

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

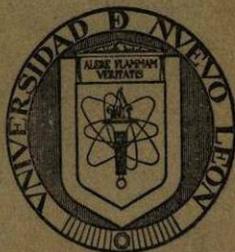
"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA



*Capilla "Virgen"
Biblioteca Universitaria*

7



Dof

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1966

OCTAVIO PAZ: POETA DE LA SOLEDAD VIOLENTA
(Hacia un análisis e interpretación del poema *Repaso Nocturno*)

LIC. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS
Universidad de Nuevo León

Sumario: I. Concepción teórica de la poesía.—II. Hacia un análisis del poema *Repaso Nocturno*.—1. La forma del verso.—2. Las formas lingüísticas y la interpretación.

I. CONCEPCIÓN TEÓRICA DE LA POESÍA:

PARA PENETRAR EN LA concepción teórica de la poesía de Octavio Paz, es necesario analizar un libro sumamente revelador: *El Arco y la Lira*. En este libro parte Octavio Paz de la afirmación de que lo poético es imposible de definir. Nos dice que, a pesar de todo, parece que el adjetivo *poético* ha perdido su contenido. Sin embargo nos dice que esta vacuidad se debe a la pasividad con que actúa junto al sustantivo que califica. Mas esta pasividad con que actúa junto al sustantivo así calificado entra dentro de una categoría especial. Es decir "el adjetivo lo arranca de sus referencias habituales y lo enfrenta consigo, con su propio ser, para que sea más plenamente".¹

Con esto intenta probar Paz que lo poético desdobra o desarraiga —para decirlo junto con él— las palabras. Estas así, fuera de todo contexto, unificándose en su ser mismo, adquieren conocimiento de sí mismas. Es decir, cuando lo poético actúa sobre las palabras, éstas se reducen a sí mismas y adquieren la significación que el poeta intenta darles fuera de lo cotidiano. *Lo poético será, pues, esa corriente desdobladora, desarraigadora de las palabras que las convierte en sí mismas, como sacándolas del habla cotidiana.* ¿Pero cómo —nos preguntamos— lo poético puede desarraigar las palabras,

¹ PAZ, OCTAVIO. *El Arco y la Lira*. 1a. edic. Edit. Fondo de Cultura Económica (Col. Lengua y estudios Literarios), México, 1959, p. 11.

para que éstas dejen de significar lo cotidiano? La respuesta parece ser sencilla y sin embargo no lo es. Podríamos decir que lo poético desdobra las palabras y las saca de su existir diario gracias a su calificación, tal como lo afirma Octavio Paz. Pero no. Lo poético —ese halo impenetrable— tiene otras corrientes para actuar como tal. No es que lo poético vuelva a las palabras su primigenia significación, sino que el poeta, con su intuición, logra que éstas se acomoden en el contexto de su creación que está más allá de toda lógica. El poeta, en su creación, “está oprimido por una carga que debe dar a luz para sentirse aliviado. O, para decirlo en otra forma, está obsesionado por un demonio contra el cual se siente impotente, porque en sus primeras manifestaciones no tiene cara, ni nombre, ni nada; y las palabras, el poema que compone, son una especie de exorcismo contra ese demonio”.²

Octavio Paz no entra más profundo dentro de la problemática que plantea. Sólo nos dice que esa misma indeterminación que tiene lo poético, lo tiene —o hereda, diría yo— la poesía. Porque poesía significa cuanto el hombre quiera darle de significado.

Nuestro autor afirma que esa pasividad de lo poético y de la poesía podría ser una muestra de la insuficiencia del lenguaje “si no fuera porque la existencia misma de la poesía, y de su fruto: el poema, lo son de su riqueza”.³

Octavio Paz piensa que la poesía es unidad. Pero ésta es al mismo tiempo multiplicidad. Y esto sin confundirlo con lo que él denomina *poema*.

Lo que crea un poeta es el poema. Porque “un poema es una obra”.⁴ Ahora bien, un poema no es una construcción métrica, en el sentido más amplio. Puede haber poemas sin metro, pero también puede haber métrica sin poema. “Lo poético es poesía en estado amorfo; el poema es creación, poesía erguida”.⁵ El poema es el instrumento aislador del fenómeno poético. “Sólo en el poema la poesía se aísla y revela plenamente”.⁶ El poema es un yo que recibe en su contexto lingüístico lo poético, y lo transforma, por la calidad vivificadora de la lengua, en poesía. “Poema es un organismo verbal que contiene, suscita o segrega poesía”.⁷

Así pues, nos dice Paz, es posible preguntarle al poema por el Ser de la poesía. ¿Pero cómo hacerlo? Cada poema es una obra. Cada obra es creación del hombre. Cada creación del hombre es distinta. Así pues, es infinito el número de unidades que dentro de sí comportan y segregan poesía. Se po-

² ELIOT, T. S. Sobre la Poesía y los Poetas. Edit. Sur, Argentina, 1957, pp. 98-99.

³ PAZ, OCTAVIO. *Op. cit.*, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵ *Ibid.*, pp. 14-15.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

dría intentar hacer una clasificación, pero ésta sería así mismo infinita. “Clasificar no es entender”.⁸

Siguiendo el contexto de *El Arco y la Lira* encontramos una crítica a las disciplinas literarias. Cuando habla Paz de la estilística bien se ve que no ha entendido el método. Cierto es que se puede aplicar la metodología estilística a un poema verdadero como a un acto del habla cotidiana —tal como lo dice Octavio Paz—; pero lo que diferencia un análisis de otro es que para el poema se necesita tener, a través de la forma lingüística, una intuición igual a la que el poeta intuyó.

Inmediatamente después pasa a analizar la *técnica*. “Cada poema es un objeto único, creado por una *técnica* que muere en el momento mismo de la creación”. Octavio Paz no dice nada nuevo. Ya Eliot decía que el poeta de pronto se siente con algo que germina dentro de él. No sabe qué es, pero trata de encontrarlo por medio de las palabras adecuadas en un preciso orden. Ahora bien, cuando se tienen las palabras, la *cosa* para lo cual eran buscadas ya se ha perdido porque es reemplazada por un poema.⁹ Así pues, la *técnica poética* no ha sido escrita, ni se escribirá nunca. Porque la *técnica* es la intuición creadora. La *técnica poética* no es artesanía sino arte, en el sentido que le da a éste Benedetto Croce.

Enseguida pasa Octavio Paz a la definición del estilo.

“El estilo, nos dice, es el punto de partida de todo intento creador”.¹⁰ Si el estilo es el punto de partida, la realización de ese estilo estará en la lengua. Ahora bien, la lengua no puede expresar del todo lo que dentro de nosotros existe; por tanto, necesita algo más. Ese algo es también lingüístico, pero al mismo tiempo psicológico: *la imagen*.

La imagen es evocación de una realidad —real o ficticia— que hemos vivido. ¿Cómo se logra la imagen? Muy simple: A través de la intuición. Eso es lo poético. Y si la imagen se logra a través de la intuición, todas las artes serán poesía. “El artista es creador de imágenes: Poeta”.¹¹

Con la imagen el tiempo se detiene. Porque la palabra ha trascendido su propia significación para colocarse en el ámbito ideal: La poesía.

De tal manera que el poema se nos presenta como realidad posible para todos los hombres. En unos casos creando y en otros recreando. Porque poesía es comunicación y sobre todo participación de la Primera Intuición.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Cfr.* ELIOT, T. S. *Op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁰ PAZ, OCTAVIO. *Op. cit.*, p. 17.

¹¹ *Ibid.*, p. 24.

II. HACIA UN ANÁLISIS DEL POEMA "REPASO NOCTURNO"

Antes de iniciar el análisis del poema es necesario penetrar en la problemática que nos plantea su autor. Su poesía no es para todos. Es intelectual. Lejana. Cerrada. Pero sin embargo deja entrever un gran sentido que corre ante nuestros ojos como un grito amargo, desesperado y solo. Ante todo solo. Sí, solo, porque Octavio Paz es el poeta de la soledad y el tiempo. Es el poeta de la reflexión violenta.

Y ¿qué es la soledad y el tiempo para Octavio Paz? "Vivir —nos dice— es separarnos del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. Su naturaleza —si es que se puede hablar de naturaleza al referirse al hombre, el ser que, precisamente, se ha inventado a sí mismo al decirle 'no' a la naturaleza— consiste en un aspirar a realizarse en lo otro. El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente con carencia de otro, como soledad".¹² Así la soledad es lo que se siente cuando el hombre reflexiona sobre sí. El tiempo entre tanto es el vivir o el separarnos del que fuimos para confundirnos en el que vamos a ser.

Así se piensa y nos piensa Octavio Paz. Para él, todo es una lucha interior que desarrollamos contra nosotros mismos.

El poema *Repaso Nocturno* que intentamos analizar no es sino una muestra pequeña de ese mundo intuitivo que nos abre nuestro poeta.

*"Toda la noche batalló con la noche,
ni vivo ni muerto,
a tientas penetrando en su substancia,
llenándose hasta el borde de sí mismo.*

*Primero fue el extenderse en lo oscuro,
hacerse inmenso en lo inmenso,
reposar en el centro insondable del reposo.
Fluía el tiempo, fluía el ser,
fluían en una sola corriente indivisible.
A zarzapos somnolientos el agua caía y se levantaba,
se despeñaban alma y cuerpo, pensamiento y
huesos:*

¹² PAZ, OCTAVIO. *El Laberinto de la Soledad*. 2a. edic. Edit. Fondo de Cultura Económica. (Col. Vida y Pensamiento de México), México, 1959, p. 175.

*¿Pedía redención el tiempo,
pedía el agua erguirse, pedía verse,
vuelta transparente monumento de su caída?
Río arriba, donde lo no formado empieza,
al agua se desplomaba con los ojos cerrados.
Volvía el tiempo a su origen, manándose.*

*Allá, del otro lado, un fulgor le hizo señas.
Abrió los ojos, se encontró en la orilla:
ni vivo ni muerto,
al lado de su cuerpo abandonado.
Empezó el asedio de los signos,
la escritura de sangre de la estrella en el cielo,
las ondas concéntricas que levanta una frase
al caer y caer en la conciencia.
Ardió su frente cubierta de inscripciones,
santo y señas súbditos abrieron laberintos y espesuras,
cambiaron reflejos tácitos los cuatro puntos cardinales.
Su pensamiento mismo, entre los obeliscos derribado,
fue piedra negra tatuada por el rayo.
Pero el sueño no vino.*

*¡Ciega batalla de alusiones,
oscuro cuerpo a cuerpo con el tiempo sin cuerpo!
Cayó de rostro en rostro,
de año en año,
hasta el primer vagido:
humus de vida,
tierra que se destierra,
cuerpo que se desnace,
vivo para la muerte,
muerto para la vida.*

(A ESTA HORA HAY MEDIADORES EN TODAS PARTES,
HAY PUENTES INVISIBLES ENTRE EL DORMIR Y EL VELAR.
LOS DORMIDOS MUERDEN EL RACIMO DE SU PROPIA FATIGA,
EL RACIMO SOLAR DE LA RESURRECCION COTIDIANA;
LOS DESVELADOS TALLAN EL DIAMANTE QUE HA DE VENCER
A LA NOCHE;
AUN LOS QUE ESTAN SOLOS LLEVAN EN SI SU PAREJA
ENCARNIZADA,
EN CADA ESPEJO YACE UN DOBLE,

UN ADVERSARIO QUE NOS REFLEJA Y NOS ABISMA;
EL FUEGO PRECIOSO OCULTO BAJO LA CAPA DE SEDA NEGRA,
EL VAMPIRO LADRON DOBLA LA ESQUINA Y DESAPARECE,
LIGERO.

ROBADO POR SU PROPIA LIGEREZA;
CON EL PESO DE SU ACTO A CUESTAS
SE PRECIPITA EN SU DORMIR SIN SUEÑO EL ASESINO,
YA PARA SIEMPRE A SOLAS, SIN EL OTRO;
ABANDONADOS A LA CORRIENTE TODOPODEROSA,
FLOR DOBLE QUE BROTA DE UN TALLO UNICO,
LOS ENAMORADOS CIERRAN LOS OJOS EN LO ALTO DEL BESO:
LA NOCHE SE ABRE PARA ELLOS Y LES DEVUELVE LO PERDIDO,
LAS PALABRAS DORMIDAS EN LOS LABIOS DEL AGUA, EN
LA FRENTE DEL ARBOL, EN EL PECHO DEL MONTE,
EL VINO NEGRO EN LA COPA HECHA DE UNA SOLA GOTA DE SOL,
LA VISION DOBLE, LA MARIPOSA FIJA POR UN INSTANTE
EN EL CENTRO DEL CIELO,
EN EL ALA DERECHA UN GRANO DE LUZ Y EN LA IZQUIERDA
UNO DE SOMBRA.
REPOSA LA CIUDAD EN LOS HOMBROS DEL OBRERO DORMIDO,
LA SEMILLA DEL CANTO SE ABRE EN LA FRENTE DEL POETA).

*El escorpión ermitaño en la sombra se aguza.
¡Noche en entredicho,
instante que balbucea y no acaba de decir lo que quiere!*

*¿Saldrá mañana el sol,
se anega el astro en su luz,
se ahoga en su cólera fija?
No preguntes más,
no hay nada que decir, nada tampoco que callar.
El pensamiento brilla, se apaga, vuelve,
idéntico a sí mismo se devora y engendra, se repite,
ni vivo ni muerto,
en torno siempre al ojo frío que lo piensa.
Volvió a su cuerpo, se metió en sí mismo.
Y el sol tocó la frente del insomne,
brusca victoria de un espejo que no refleja ya
ninguna imagen".¹³*

1. La Forma del Verso:

El verso de este poema, como todos los de Octavio Paz, es plenamente irregular. Utiliza la nueva tendencia dentro de la poesía: el versolibrismo. Ex-

¹³ PAZ, OCTAVIO. *La Estación Violenta*. 1a. edic. Edit. Fondo de Cultura Económica. (Col. Letras Mexicanas) México, 1958, pp. 23-27. (Poema: *Repaso Nocturno*).

ternamente el poema presenta las siguientes características: siete estrofas, todas irregulares. La primera, tiene cuatro versos. La segunda, catorce. La tercera, trece. La cuarta tiene diez versos. La quinta, que aparece caracterizada con una distinta tipografía, tiene veintisiete versos. La sexta, trece. La última, cuatro versos.

El verso libre de Octavio Paz es plenamente individual por su musicalidad. Tiene un ritmo fuerte y bien marcado. Aunque aparentemente, en algunos momentos, nos dé la impresión de quebrarse. Pero esto es explicable si nos damos cuenta de la temática tan estrujante que nos presenta. No es, en realidad, el ritmo el que se quiebra sino la voz del alma de quien lee. Es el momento íntimo, violentado al máximo, el que nos hace romper la música interior del poema.

2. Las Formas Lingüísticas y la Interpretación:

Lo que predomina en el poema *Repaso Nocturno* son los verbos. Los instrumentos indicadores del tiempo. Y predomina este elemento lingüístico porque Octavio Paz es el poeta del tiempo. De este tiempo presente que se nos escurre por las manos y nos lleva siempre hacia el futuro.

Inicia Octavio Paz su poema con el verbo introductorio que servirá de pauta: "Toda la noche *batalló* con la noche". Ya nos habla de un tiempo pasado. *Batalló*. El verbo indicador de lucha está presente.

Luego continúa con *penetrando* y más allá: *llenándose*. Verbos, todos ellos, de acción. El ser no mencionado aún lucha consigo mismo. Por eso penetra en su substancia y se llena de sí mismo. Sin embargo, más importantes son los verbos de la segunda estrofa. Sobre todo los que pertenecen al verso ocho y nueve. Es este un verbo de movimiento en pretérito: *fluía*. Está repetido por tres veces en dos versos. Y lo que fluía era el tiempo y el ser.

Todos los verbos de las primeras cuatro estrofas son pretéritos, pero al llegar a la quinta se nos convierten en presentes inmediatos.

La sexta y séptima estrofas vuelven a presentarnos un cambio: ahora los verbos son futuros, pero por un momento, para luego convertirse en presentes y terminar en pretéritos.

Ese jugar con los tiempos verbales hace que el poema se nos convierta en tiempo en sí. La actitud de nuestro poeta está plenamente de acuerdo con su realización poética.

La primera estrofa nos presenta la problemática de Octavio Paz. Es un ser —cualquiera que sea— que no está vivo, pero tampoco muerto. Es un ser en búsqueda de sí. Por eso aquello de: "Penetrando en su substancia" y "Llenándose hasta el borde de sí mismo". El ser se pregunta y al interrogarse se

introduce dentro de su caparazón —substancia— y se llena como un cubo de sí mismo.

La lucha empieza. El adversario: él mismo. La segunda, tercera y cuarta estrofas nos narran ese combate.

Lo primero, nos dice Octavio Paz, fue “el extenderse en lo oscuro, hacerse inmenso en lo inmenso, reposar en el centro insondable del reposo”. El ser se refugia en su interior y para pensarse tiene que dormir. Pero este sueño no es común, sino un sueño en donde se sueña despierto. Un sueño en donde tiempo y espacio no son las categorías dominantes. Un sueño donde el tiempo vuelve a su origen. “Volví a su origen manándose”.

De pronto el sueño-despierto se interrumpe por un fulgor que le habla, que le hace señas. El ser, nos dice nuestro poeta, “abrió los ojos, se encontró en la orilla: / ni vivo ni muerto, / al lado de su cuerpo abandonado”. No es que el ser se desprenda de su yo corporal para ensimismarse. Mas que se olvide de él para convertirse en él mismo.

En esta separación irreal —o ¿real, acaso?— surge el combate por volver a sí, pero “el sueño no vino”.

En la angustia violentada “cayó de rostro en rostro, / de año en año, hasta el primer vagido”: Es decir, en el sueño irreal el ser recordó su vida en el mundo. Como en una especie de pantalla interior.

Pero de pronto todo se detiene. El mismo poema, al indicar un cambio tipográfico. Ya no es el ser narrado, sino el mismo poeta que se personifica en el presente verbal y nos habla. Es un corte preciso. La quinta estrofa es la más reveladora de la angustia por el tiempo presente. Aquí, Octavio Paz nos muestra la lucha interior que realiza él mismo. ¿Qué será el mañana? Interrogante de todo ser en el mundo. “Los dormidos muerden el racimo de su propia fatiga, / el racimo solar de la resurrección cotidiana”. Cada noche es un morir. Entonces el morir es frecuente. El hombre teme a la muerte. Por eso se interroga —mordiéndolo— en la mañana de su propia conciencia. Ese hombre que está solo, ese hombre míser, preguntándose por el futuro irreal, lleva “en sí su pareja encarnizada”. Esa pareja que está en la conciencia. O en el espejo, porque “en cada espejo yace un doble, / un adversario que nos refleja y nos abisma”. Y vuelve al ser. La sexta estrofa es desgarrante. “El escorpión ermitaño en la sombra se aguza”. Es el prurito. Es el golpeteo sordo dentro del miedo del hombre.

Y surge otra problemática. “¡Noche en entredicho, / instante que balbucea y no acaba de decir lo que quiere!” Sí. Todo el problema está patente. Durante todos los tiempos el poeta ha sufrido por no poder expresar su sentir interno. Así Octavio Paz. El sabe a ciencia cierta que el habla poética podrá aproximarse, más que cualquiera otra, a la expresión de la realidad interior

por medio de la intuición, pero, sin embargo, ni el habla poética llega a decir lo que el interior siente.

Por eso vuelve a la carga. “¿Saldrá mañana el sol, . . .” Mas “no preguntes más, / no hay nada que decir, nada tampoco que callar”. Porque “el pensamiento brilla, se apaga, vuelve, / idéntico a sí mismo se devora y engendra, se repite, / ni vivo ni muerto, en torno siempre al ojo frío que lo piensa”. Sí; el pensamiento, el atributo de nuestro ser se repite en círculos concéntricos. De pronto nos parece que se ha borrado. Pero la imagen vuelve a aparecer. Causando siempre un mismo dolor. Un dolor de una herida que se vuelve a abrir cada momento. El ser, el hombre, el dueño de ese pensamiento, es el único culpable.

Pero . . . El ser “volvió a su cuerpo, se metió en sí mismo”. El viaje que no había empezado aún estaba ya en su fin. Se ha realizado el mítico viaje del héroe. Del hombre que ha roto el espejo —su propio espejo— tras ese insomnio y que de pronto pierde el deseo de lo Otro.

El ser ha regresado a sí mismo. Ha visto que no vale la pena vivir por buscar lo Otro desconocido. Por eso vuelve. Y no está “ni vivo ni muerto”.

Para concluir basta decir que nuestro poeta se nos muestra tal como es. Como un poeta de la soledad violenta. Violenta en el sentido de que le gusta y la siente, pero también en el sentido que le imprime al ser. Es decir, en el sentido de que el ser está condenado a ese encerramiento o ensimismamiento consigo mismo. A esa lucha que termina cuando aún no empieza y por último, a ese romper el espejo de la conciencia —culpable o no— para olvidarse, borrando por completo a eso Otro que camina con nosotros y se nos aparece —acaso— en los espejos. Para diluir a ese Yo que nos impide mirar sólo al presente inmediato, que nos arrastra hacia el futuro irreal y —¿por qué no?— inalcanzable.